

nifstandome que despues de haber estado prisionero por los insurgentes pudo fugarseles á las quatro de la mañana del dia siguiente por caminos estraviados, dirigiendose á ésta.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puebla 20 de diciembre de 1811, á las ocho de la noche.—Exmô. Sr.—Cirjaco de Llano=Exmô. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venégas.

*Parte del expresado Micheo.*

Estando el comandante teniente de fragata D. Miguel de Soto en la posicion de la hacienda de San Josef, desde donde habia mandado varios espías al ejército enemigo, supo por uno de ellos que Morelos tenia en Izucar una reunion de mil hombres de armas de fuego, con otros de honda y flecha, sin poder formar un cómputo verdadero. Tenian además seis cañones gruesos y veinte chicos en sus almacenes. Supo tambien que de resultas de nuestra aproximacion habia mandado Morelos se le reuniesen quatro mil hombres, que segun dicen, tenia á las inmediaciones de Tasco con mil de armas de fuego á que tambien habia mandado se le reuniese al dia siguiente uno de sus capitanes que mandaba doscientos hombres, y que en las bocacalles de Izucar estaba haciendo unos parapetos de piedra.

Reflexionando dicho Soto sobre estas noticias determinó acercarse con la division hácia al pueblo á exâminar por sí propio la situacion de dicho punto, y en caso de no considerar asequible el ataque, retirarse á la hacienda de Tatetla que está legua y media de Izucar. Se apresuró á esta operacion, sin mas noticias que las dichas, con el objeto de lograr dar la accion antes que se le reuniesen los de Tasco y el otro capitán.

Puestos en marcha al amanecer, antes de las diez nos aproximamos al pueblo, y haciendo un recodo el camino inmediato á la entrada, y habiendo observado que habia alguna gente al volver dicho recodo, y sospechando desde luego que en aquel punto podrian tener algun obstáculo, mandó que una coluna compuesta de la compania de granaderos de Santo Domingo, de la segunda de voluntarios de Fernando VII, y el piquete de Marina, todo á mi mando, marchase por la derecha pasando algunas barrancas y pasos malos, y me apoderase de la cima del cerro del Calvario, punto que domina dicho recodo y la entrada del pueblo, para que exâminada desde allí la situacion verdadera, operase lo que fuera conveniente. En efecto, rodeando al-